

Nocturno

A. Rosario



¡Pues bien! Lo necesito decíte q. te adoro,
decíte q. te quisiera en todo el corazón;
que es mucho lo que pido, y es mucho lo que necesito,
que ya no puedo tanto, y algo más en q. te
te imploro y te hablo en nombre imploro
de mi última ilusión

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Y

11

To quisiera que tú reparas que ya
hace muchos días

estoy enfermo y triste de tanto en dormir;
que ya se han muerto todas las esperanzas mías;
que están mis noches negras, tan negras y sombrías,
que ya no sé en dónde se alzaba el pavimento

111

de noche, cuando sueño mis sueños
en la almohada,
y hacia el tú mundo quien mi espíritu volar,

3

curri no mucho, mucho, y refiri de la jornada
Las cosas de mi vida a pie en la noche
y tu de nuevo vuelve en mi alma a aparecer.

IV.

Comprendo que tus besos jamás han de ser míos,
comprendo que en tus ojos no me he de ver jamás,
y te amo, y en mis locos y ardientes devorios,
bendigo tus dolores, adoro tus deseos
y enoj de amarte mejor te quiero mucho más

V.

A veces pienso en darte mi eterna despedida,

65

borrante en mis recuerdos y hundirte en mi pasión,
mas si es en vano todo, y el alma no te olvida,
¿qui quiere tu ojo haga pedazo de mi vida?
¿qui quiere tu ojo haga un este corazón?

VI

Después que estaba concluido el santuario,
tu lámpara encendida, tu velo en el altar,
el volador en la mano a un lado del compionario,
sufocando las antorchas, humeando el incensario,
y abierta allá a lo lejos la puerta del lugar.

5

VII

¡Qué hermoso hubiera sido vivir bajo aquel techo,
 los dos unidos siempre, y amándonos los dos!
 Tú siempre en un mundo, yo siempre satisfecho,
 los dos una sola alma, los dos con solo pecho,
 y en medio de nosotros un mundo como en Dios.

VIII

¡Díjate qué hermosas las horas de esta vida!
 ¡Qué dulce y bello el viaje por una tierra así!
 Yo soñaba en eso, mi santa prometida,
 y al delirar en eso, con la alma este encendido
 soñaba yo en resurrección por ti, solo por ti!

67

IX

¡Dios, sabe Dios que eso era mi más hermoso momento,
 mi fe y mi esperanza, mi dicha y mi placer,
 ¡Dios, sabe Dios que en nada cifaba yo mi futuro
 sino en amarle, unidos bajo el hogar risueño
 que me envolverá en sus brazos cuando me yo naciera!

X

Era era mi esperanza... Mas ya que a sus fulgores
 se opone el mundo atroz y existe entre los dos,
 ¡adiós, por la vez última, adiós de mi amor,
 lalun de las tinieblas, la esencia de mis flores,
 mi lira de poeta, mi juventud, adiós!!

Manuel Acuña (mexicano)